

---

Los granos de azúcar no hacen el dulce

30/05/2014



Tres años después de *The Fighter*, que le valió cinco nominaciones al Oscar, el director norteamericano David O. Russell nos entrega *American Hustle*, que obtuvo nada menos que diez nominaciones a los premios del año 2013 de la Academia de las Artes y Ciencias Cinematográficas de Hollywood.

La Gran Estafa Americana, su título en español, está basada en la biografía del Irving Rosenfeld (interpretado por Christian Bale), quien es un embaucador bastante prolífico: lo mismo vende obras de arte falsas que promete grandes sumas de dinero a personas que, por su mal crédito o actos criminales, no pueden acceder a préstamos bancarios. Irving forma una triunfante sociedad estafadora con Sydney Prosser (personaje interpretado por Amy Adams), pero pronto son desenmascarados por el agente del FBI, Richie DiMaso (Bradley Cooper), quien los comienza a utilizar para atrapar a otros embaucadores.

Aunque, aparentemente, la línea principal del argumento trata sobre el plan de DiMaso para cazar a otros corruptos, David O. Russell y Eric Singer –guionistas del filme- caen en error de principiantes y a ratos se centran demasiado en los subtramas de la historia, como aquel que trata la relación sadomasoquista de Irving con su esposa Rosalyn (interpretada por Jennifer Lawrence). Esto hace que la historia principal pierda poderío, eficacia; y marca –fatídicamente- la diferencia entre un guión excelsio y uno que tan solo quiso serlo.

Así, *American Hustle* deviene poco más que una mezcla de malos peinados a finales de los años '70 -la permanente que tiene Bradley Cooper parece una pantomima; y el peluquín de Bale está solo un poco mejor logrado-, lucidos por personajes emocionalmente inestables en una historia que pudo haber sido contada, sin tantos rodeos y situaciones compelidas, ¡en mucho menos de dos horas!

Ahora, si bien es verdad que no estamos ante ninguna obra cumbre, sí hay pequeños granos de azúcar que, aunque no hagan el dulce, menguan con delicadeza las ansias del dulcero. La cinta no posee el don de estar lograda, pero tiene trazos muy meritarios.

Ante todo, las actuaciones. La selección y la dirección de actores es uno de los grandes aciertos de la película. Como otros tantos directores, David O. Russell tiene sus afinidades bien claras. A los dos protagónicos, Bale y Amy Adams, los retoma de *The Fighter*. A Cooper y Jennifer Lawrence los había probado en la exitosa *Silver Linings Playbook*. La combinación de estos personajes es explosiva. Qué mayor prueba que saber que los cuatro recibieron nominaciones para los Premios Oscar por su actuación en esta película.

Y, luego, pero no menos importante, la música. Como con los actores, una selección muy acertada. Irrumpe con fuerza, apoderándose por sí sola de toda la cinta; su mera presencia justifica la obra entera. Esa escena, donde Jennifer Lawrence sacude muebles mientras canta *Live and Let Die* (tema compuesto por Paul McCartney), o esa otra, cuando la Adams y Cooper bailan, mientras suena *I Feel Love* de Donna Summer, son sumamente imperecederas, y hacen –junto a otros temas de Duke Ellington, Bee Gees, Tom Jones,...– que la música sea uno de los elementos mejor integrados en la trama.

El resto de los granos de azúcar caen sobre al acertadísimo y sensual vestuario, cuya estética nos traslada a aquella imperante a finales de los '70, y deja al descubierto lo mismo los senos de Amy Adams, que los pectorales sin afeitar de Cooper.

Ciento treinta y ocho minutos de cine que, si bien algo huecos, resultan muy correctos, y son ejecutados con el avezado oficio que demostró Russell desde *Three Kings* (1999). *American Hustle*: Una película para entretenér, no más –aunque quizás no sea esto poco– cuyo mayor mérito es el reparto y que, amén de la publicidad que la precedió, y de sus diez nominaciones, no logró ningún premio Oscar.

El dulce, invariablemente, necesita más que granos de azúcar.